

CHINA CONFIRMA

Por

Jorge A. Sanguinety

En los años sesenta, cuando Mao Tse-Tung desató la terriblemente célebre Revolución Cultural en China, nadie hubiera podido predecir que ese país demostraría en poco tiempo la validez de los principios y leyes económicas que ya se habían probado en los países más avanzados. Y eso muy a pesar de los crímenes del propio Mao contra su pueblo, documentados ampliamente en el libro de Jung Chan y Jon Haliday bajo el título de Mao: The Unknown Story (Mao: La Historia Desconocida), publicado por Alfred Knopf de Nueva York en el 2005. Todo el que crea que Mao fue un gran estadista que construyó la China de hoy y que Stalin y Hitler fueron las máximas expresiones de la barbarie en el Siglo XX debiera leer este libro. Si el número de muertes atribuible a un tirano o a un régimen fuera una medida confiable de la magnitud de la barbarie, Mao tiene el primer lugar con la suma de nada menos que 70 (sí, setenta) millones de muertes, más que los otros subcampeones juntos. Después de estudiar esta historia, uno no puede dejar de reflexionar sobre la verdadera naturaleza de lo que llamamos progreso humano y civilización desde que el *homo sapiens* comenzó a hacer de las suyas en este planeta.

Tampoco podemos evitar una reflexión sobre la complejidad del ser humano y su papel en la sociedad, cuando vemos que este mismo ser deleznable fue el que abrió las puertas a los cambios que están transformando China de una manera espectacular aunque todavía con rumbo incierto. Sabemos ahora que no lo hizo por generosidad ni por amor a su pueblo, sino por razones políticas. Y toda la cadena de sucesores que hemos visto desde 1975 hasta la fecha se han aprovechado de aquella famosa apertura para crear una nueva economía dentro de un régimen político que sin poderse llamar totalitario, dista mucho de ser democrático. Concentrémonos en lo económico para ver cómo China ha ido confirmando la validez de los principios económicos que están siendo ciega y estúpidamente rechazados por los modernos seguidores de las corrientes populistas y neosocialistas.

Una primera lección es que cuando se liberan las restricciones que impiden el desarrollo de las empresas, la inversión y el trabajo privados, sin intervenciones innecesarias del gobierno, la actividad económica, o sea, la producción, el empleo, el consumo y el nivel de vida en general comienzan a subir monotónicamente beneficiando a grandes masas de ciudadanos. Ciertamente, no todos se benefician al unísono. Unos se benefician primero, otros después y otros mucho más tarde si y sólo si los cambios se mantienen y se extienden territorialmente. El caso es que en los últimos años China experimenta un crecimiento económico que en otros tiempos sería calificado de milagroso. Lo verdaderamente milagroso, sin embargo, está en la mayor libertad individual que ahora disfrutaban muchos chinos, aunque limitada a lo económico.

Una segunda lección es que como resultado de las nuevas libertades económicas surge la misteriosa institución del mercado para cada clase imaginable de transacción, sea de bienes y servicios, de trabajo o de capital. Un ejemplo de cómo los mecanismos de mercado han ido operando se da recientemente cuando nos llegan informes de China indicando una aguda escasez de mano de obra en cientos de sus fábricas. El gran atractivo para las inversiones en China era lo barato de su fuerza de trabajo (lección aplicable a otros países), pero la escasez actual está lógicamente haciendo que los salarios aumenten. Esto a su vez contribuye a aumentar el número de personas que pertenece a la clase media, pero también provoca que los productos manufactureros chinos aumenten de precio, lo que reduce la competitividad de costo de sus exportaciones.

Pero la cadena de reacciones continúa, los empresarios afectados ahora están comenzando a mover algunas de estas fábricas a países de mano de obra más barata, como Vietnam, al mismo tiempo que las empresas que operan en China mejoran las condiciones de trabajo para poder competir por los mejores trabajadores. Mientras tanto, otras empresas se extienden al interior del país creando oportunidades de desarrollo en áreas rurales donde todavía se puede encontrar mano de obra barata dispuesta a trabajar por los salarios prevalecientes.

Lo extraordinario es que tales cambios están ocurriendo en muy pocos años, mientras aumenta significativamente el nivel de vida de los chinos. China confirma que a pesar de la falta de libertades políticas, la fórmula del éxito consiste en aumentar los grados de libertad económica para sus ciudadanos junto a una política macroeconómica adecuada. En presencia de estos hechos irrefutables, ¿qué impide a los políticos populistas del mundo comprender que si realmente están preocupados por el bienestar de sus pueblos deben aplicar fórmulas como las de China? Yo creo que la explicación radica en su propio oportunismo y hambre de poder. Como a Fidel Castro en Cuba, a ellos les importa un bledo el bienestar y el desarrollo de sus conciudadanos. Son unos simples explotadores de la ignorancia predominante, combinada con la falta de liderazgo por parte de los miembros más privilegiados de esas sociedades.

China continuará siendo una fuente de lecciones económicas, aunque la falta de libertades políticas pronto se convertirá en una restricción mayor para el crecimiento de su economía o en la causa de fricciones entre pueblo y gobierno. O puede que el camino chino propicie pronto una democracia y un estado de derecho con plenas libertades individuales. Ojalá. Por lo pronto yo me abstengo de hacer apuestas mientras observo este fenómeno.

Miami, 18 de abril de 2006